

¿DÓNDE ESTÁ TU CORAZÓN?

Domingo 19 del Tiempo Ordinario (10-VIII-25)

Evangelio según LUCAS 12, 32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-No temas, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho entre vosotros.

Vended vuestros bienes y dadlo en limosna; haceos bolsas que no se estropeen, una riqueza inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni echa a perder la polilla. Porque donde tengáis vuestra riqueza tendréis el corazón.

Tened el delantal puesto y encendidos los candiles; pareceos a los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, cuando llegue, abrirle en cuanto llame.

¡Dichosos esos siervos si el señor al llegar al llegar los encuentra despiertos! Os aseguro que él se pondrá el delantal, los hará recostarse y les irá sirviendo uno a uno. Si llega entrada la noche o incluso de madrugada y los encuentra así, ¡dichosos ellos!

Esto ya lo comprendéis, que si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en su casa. Estad también vosotros preparados, pues, cuando menos lo penséis, llegará el Hombre.

✠-✠-✠

En continuidad con la parábola del rico necio que leíamos el domingo pasado, el evangelio de hoy nos presenta una serie de recomendaciones. Los comentaristas no logran la unanimidad a la hora de determinar la estructura del texto y las unidades que lo forman. El texto litúrgico nos permite "recortar" la perícopa y proclamar solamente la invitación a la vigilancia, al estilo de los criados del novio (vv. 35-40).

De todas formas la nota de intimidad con la que comienza el evangelio de hoy no se debería omitir: *"No temas, pequeño rebaño; porque*

vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino".

Esta exhortación a la **confianza** al estilo del Antiguo Testamento y que tanto gusta a Lucas, expresa la ternura y protección que Dios ofrece a su pueblo pero expresa también la autocomprensión de las primeras comunidades: conscientes de su pequeñez e impotencia, vivían, sin embargo, la seguridad de la victoria.



La bondad de Dios, en su beneplácito, nos ha regalado el reino. Entiéndanse a la luz de esta confianza las exhortaciones siguientes. Si el reino es regalo, todo lo demás, empezando por los bienes materiales, es relativo. Recuérdese el carácter de la comunidad ideal que Lucas propondrá en Hechos: *"vendían las posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno "* (2,45).

Lucas se dirige en esta exhortación a la **vigilancia** a una comunidad consciente de la ausencia de su Señor; o mejor, a una comunidad que espera el regreso de su Señor, pero no de manera inminente como sucedía en las comunidades de Pablo (1Tes 4-5). La Iglesia de Lucas sabe que vive, en los últimos días en los que el hombre acoge o rechaza de forma definitiva la salvación que se regala. Cristo ha venido y ha de venir; está fuera de la historia pero actúa en ella. La historia presente, de hecho, es el tiempo de la Iglesia, tiempo de vigilancia.

Destino universal de los bienes de la tierra

La actitud de vigilancia y servicio tiene en el evangelio de hoy una muy importante concreción: «*repartir a la servidumbre la ración a sus horas*».

Dios ha destinado los bienes de la tierra, que son suyos, a que se distribuyan a sus hijos con criterios de justicia y caridad. Y en nuestro mundo hemos llegado a una situación de clamorosa injusticia. Los lamentos de los pobres llegan hasta el Señor, que tiene para ellos un designio de liberación, que los creyentes hemos de acelerar. No podemos, no debemos convivir con la injusticia establecida. Deberemos rendir cuentas de nuestra pasividad y complicidad con un estilo de vida y convivencia universal intolerable.

Es la doctrina del Concilio sobre los bienes de la tierra. Suenan oportunas las palabras de Óscar Romero:

«Somos los sirvientes en espera del Señor que ha de venir. ¡Ojalá no lo olvidara nadie! Ni aquellos que se han sentido dueños del mundo, porque tienen en sus manos los poderes. También ellos son los criados del Señor que ha de venir. Y el evangelio termina terriblemente: aquel al que se le ha dado más, mayores responsabilidades, será juzgado con mayor severidad, aquel que pudo hacer feliz al mundo con sus bienes, y solamente vivió de sus egoísmos. Están soñando. Vendrá el día, los despertará; y se encontrarán frente al dueño de las cosas, al dueño de los pueblos, frente al Señor de la historia».



UN MUNDO MAL REPARTIDO

Nuestro mundo está mal administrado:

- ¿Quién administra los bienes de la tierra?
- ¿Se puede señalar con el dedo a los culpables de la mala administración?
- ¿No estamos todos implicados?

Da la impresión de que los que tienen poder y capacidad para apropiarse de los bienes de la tierra, destinados por Dios para todos, no reparten su ración a la servidumbre y a sus horas, y que olvidando que el amo ha de venir, abusan de su fuerza, comen y beben hasta hartarse, y pegan a los mozos y a las muchachas. Parece que no hubiera pasado el tiempo desde que Jesús de Nazaret pronunciase parecidas palabras. Contrasta la situación actual con la posibilidad, nada utópica, de administrar los bienes de la tierra para que lleguen, con dignidad y abundancia, a todos los seres humanos.